

Un poquito más de amor

Acabo de leer una entrevista a Miguel Arteche, Premio Nacional de Literatura. En ella, el poeta habla pestes de Alberto Fuguet, Isabel Allende, Raúl Zurita, Nicanor Parra y Marcela Serrano. Casi nada. Dice que son malos escritores y que la gente los ha leído sólo por la publicidad, por la "buena prensa" que han tenido. Una pena. No por la expresión de sus gustos, ya que ese es un derecho permanente e impostergable (incluso comparable). El problema es el tono. La soberbia y el desprecio que trasuntan sus palabras. Una vez más, queda claro que la cultura y la inteligencia no tienen mucho que ver con enciclopedias y diccionarios.

La inteligencia y la cultura no son, exactamente, lo que nos han vendido durante años. No son sólo capacidad de abstracción o acopio de conocimientos. Tienen que ver con algo más interno. Con saber vivir, con aceptar la diversidad. Es más, los verdaderamente cultos poseen, normalmente, una característica ineludible: saben escuchar. Independiente de la edad que tengan, dejan funcionando sus radares para siempre, por lo cual son capaces de descubrir emoción incluso en mundos que no se parecen a los suyos.

No es el caso de Miguel Arteche. Y es triste, porque es un buen poeta. Fui alumno suyo en la Universidad Católica y nunca se me olvidó. Me marcó para siempre. Siempre estaba malhumorado, desmotivado. Obviamente, no amaba lo que hacía en clases. Pero parecía un buen tipo.

En fin. Así son algunos intelectuales. Bastante parecidos, a fin de cuentas, a los censuradores que tanto desprecian. Es gracioso, pero están enfermos de lo mismo: no sienten demasiado cariño por la gente. Creen que todos son idiotas, que nadie tiene capacidad de decisión, que el mercado los lleva para acá y para allá como si fueran animalitos. No entienden que la gente se da cuenta cuando tratan de engañarla. Que no aceptan todo ni se les cae la saliva. Que no compran a Fuguet, Serrano o Parra sólo porque salen en la tele. Que los compran porque les creen o se entretienen con ellos. ¿Será como para despreciarlos tanto?

A propósito ¿Cómo es posible que Raúl Alcaíno diga, en otra entrevista, que no le gusta lo que hace en su programa de televisión pero que lo hace "por el tipo de gente que lo ve"? ¿No hay una brutal carga de desprecio detrás de esas palabras? Según Alcaíno, si fuera por él, no preguntaría cosas tan sencillas como las que pregunta. Es más, asegura que él jamás vería televisión un sábado por la noche. Ya. ¿O sea que los que ven su programa son tontitos? ¿Distintos? ¿Peores?

No sé. Es triste. Y preocupante. De un tiempo a esta parte son varios los personajes de la tele (animadores, directores, productores) que manejan el mismo discurso supuestamente purificador. Algo así como: "lo que hago está mal, es cierto, pero lo hago así por el tipo de gente que me ve. Gente que, obviamente, no es como yo. Porque yo no soy así. Parezco, pero no soy así. Si nos vemos como tontos es por culpa de los tontos que nos ven".

Complejo el tema. No ser uno mismo siempre es una carga. Y trabajar sin amor siempre es una pena. De hecho, pocas veces resulta. Porque se nota.